

***Antología de epigramas* [Edición bilingüe]. Marco Valerio Marcial. Traducción y nota preliminar de Pedro Conde Parrado. Ediciones Trea, Gijón, 2014, 134 pp.**

Pedro Conde Parrado ha elaborado para la editorial gijonesa Trea una *Antología de epigramas* de Marco Valerio Marcial y los ha traducido al castellano. Ediciones Trea, fundada en 1991, centra sus líneas editoriales en las ciencias sociales, la literatura y las ediciones de arte y bibliofilia, además de la temática asturiana. Cuenta con una colección de poesía, a la que pertenece esta antología, y ha obtenido el Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial Cultural correspondiente al año 2014.

Marcial, el mayor representante del género epigramático en la poesía latina, adopta y adapta el género, confiriéndole un sello particular y un sabor que es, en buena medida, inequívoca y exclusivamente romano. Fue fundamental para el desarrollo posterior del género. Convirtió el epigrama basado en la agudeza, técnica que llevó a la perfección, en el modelo paradigmático de epigrama. Asimismo, a su influencia debemos la progresiva identificación del género epigramático con la temática satírica.

Fueron muchos los autores españoles que tradujeron o adaptaron epigramas de Marcial durante los siglos XVI y XVII en verso castellano: Juan de Mal Lara, Quevedo, Manuel de Salinas... Ya en el siglo XVIII destaca la figura del humanista canario Juan de Iriarte, que, además de componer epigramas originales en latín, tradujo al castellano una selección de epigramas de Marcial. En el tomo I de *Obras sueltas* reunieron sus sobrinos parte de sus traducciones de Marcial (más de doscientos epigramas, ofreciendo en algunos casos varias versiones de un mismo texto), pero aún se conservan inéditas muchas de ellas.

Se inserta, por tanto, esta obra que reseñamos en una larga tradición de traducciones en verso de autores españoles. Se trata de una edición bilingüe en la que la traducción de Conde Parrado va enfrentada al texto latino, que ocupa las páginas pares. Abre el libro una *Nota preliminar* del autor (pp. 11-19), en la que resume brevemente la biografía del poeta bilbilitano y apunta algunas características de su obra. Desde el punto de vista del contenido de sus epigramas, se podría hablar de dos Marciales: el más conocido hoy, el satírico que hace desfilar por sus poemas una gran variedad de (estereo)tipos, la mayoría deplorables, aunque muchos de ellos dignos de compasión; y el menos conocido hoy, que es el que se pone algo más serio y escribe magistrales poemas en los que condensa toda una filosofía de vida, deja entrever su profunda sensibilidad o su muy alta valoración de la amistad, además de los que dedica a elogiar a personas reales.

En cuanto a los criterios de selección de los poemas que componen esta antología, señala el autor que algunos poemas de Marcial resultan para el lector actual, si no incomprensibles, sí bastante ajenos o incluso fríos, seguramente porque hemos perdido los referentes que fundamentan la comicidad que pretendían transmitir. No obstante, otra gran parte de su obra «nos muestra que el ser humano no ha cambiado en absoluto desde entonces: las mismas pasiones, tendencias, pulsiones, vicios, estupideces, miserias; pero también la exaltación de la amistad, el goce del banquete y del vino, el disfrute del momento fugitivo, la rendida admiración ante la belleza, el amor, el sexo... Y Marcial supo mostrarlo con una inteligencia, una picardía, una sutileza y un ingenio tales, que hacen de él un poeta que siempre, por más que lo dudara su amigo Plinio, estará muy vivo». Son, por tanto, esos poemas que siguen llegándonos los que el autor ha considerado que merecen formar parte de la antología.

La obra de Marcial resulta especialmente adecuada para elaborar una antología. El propio poeta de Bilibilis afirma concebir su obra como algo moldeable, que pertenece al lector, con plena libertad para suprimir los prólogos o para leer o no epigramas largos. Conde Parrado propone en

esta antología una selección de doscientos epigramas, que pretende transmitir una imagen clara y suficiente de los muchos registros que pueden encontrarse en la obra de Marcial.

El criterio cuantitativo respecto a los doce principales libros de Marcial con que comienza la antología ha sido, según afirma el autor, escoger un mínimo de diez poemas de cada uno de ellos. Comenzó a publicar Marcial estos doce libros a partir del 86, a razón de uno por año aproximadamente, completando el último tras más de tres años de silencio, después de haberse establecido en el 98 de nuevo en su BÍlbilis natal. *Xenia* y *Apophoreta* (libros XIII y XIV), que vieron la luz en el 84 u 85, han sido agrupados en una única sección, de acuerdo con su consideración como un bloque singular. Ha respetado el autor en este caso el orden convencional de las ediciones, que no corresponde a la cronología en la que fueron compuestos, ya que fueron publicados con anterioridad a los doce libros que les preceden. Son breves epigramas de un solo dístico para acompañar objetos de regalo, de los que ha seleccionado una veintena larga. Cierra la antología el *Liber spectaculorum*, sección que tradicionalmente encabeza las ediciones de la obra completa de Marcial, del que ha incluido solamente, como muestra, el poema que lo abre. Es la primera obra editada que se conserva de Marcial y está dedicada al emperador Tito, que en el año 80 inauguró el Coliseo.

Traducir a un poeta como Marcial presenta numerosas dificultades. En el pasado muchos traductores recurrieron al eufemismo o al circunloquio para atenuar determinadas expresiones obscenas, desvirtuando así el espíritu de las composiciones del poeta bilbilitano. Esta censura también ha afectado a las antologías, que a menudo han ofrecido una imagen sesgada de la obra del autor, eliminando, por ejemplo, los poemas con alusiones de carácter sexual.

Conde Parrado, sin embargo, ofrece una traducción que logra alcanzar el difícil equilibrio entre fidelidad al original latino y claridad, hace que el texto no resulte extraño al lector actual y refleja al auténtico Marcial. Además la selección de epigramas que realiza proporciona una imagen completa de la obra de Marcial, habitualmente identificado con su poesía satírica, pero que dominó en realidad todos los tipos del género. Junto a las composiciones de carácter satírico, reflejo en realidad la tradición humorística romana, recoge también otro tipo de epigramas, como los fúnebres o demostrativos, que se ajustan quizá mejor a la concepción moderna de la poesía. Al final del libro, para no interferir en el texto, añade unas *Notas a la traducción*, que si bien son breves, están en consonancia con el tipo de edición propuesto.

Resulta muy interesante que se publiquen traducciones de Marcial también en editoriales no especializadas en los estudios clásicos que acerquen la obra del autor latino a un público más amplio. Se trata de una obra recomendable por la calidad de su traducción, que consigue captar el espíritu del poeta bilbilitano, y por la variedad de los epigramas que traduce. Al leer sus páginas el lector percibe todo el universo cómico y satírico del poeta, la *sal romanum* que impregna sus versos y llena el libro de risas, pero también otras facetas menos conocidas del autor, como la delicadeza o ternura de algunos de sus poemas más valorados. Igualmente proporciona la poesía de Marcial una interesante, aunque parcial, pintura de la sociedad romana de su tiempo, ya que refleja la vida. Sin duda, Marcial, que experimentaba un especial placer en imaginar su obra en manos del público, estaría complacido de que todavía hoy sus epigramas sean objeto de nuevas traducciones y antologías, y en definitiva de que su obra siga viva dos mil años después de haber sido escrita.

María Ruiz Sánchez
Universidad de Murcia
E-mail: mrs4@um.es